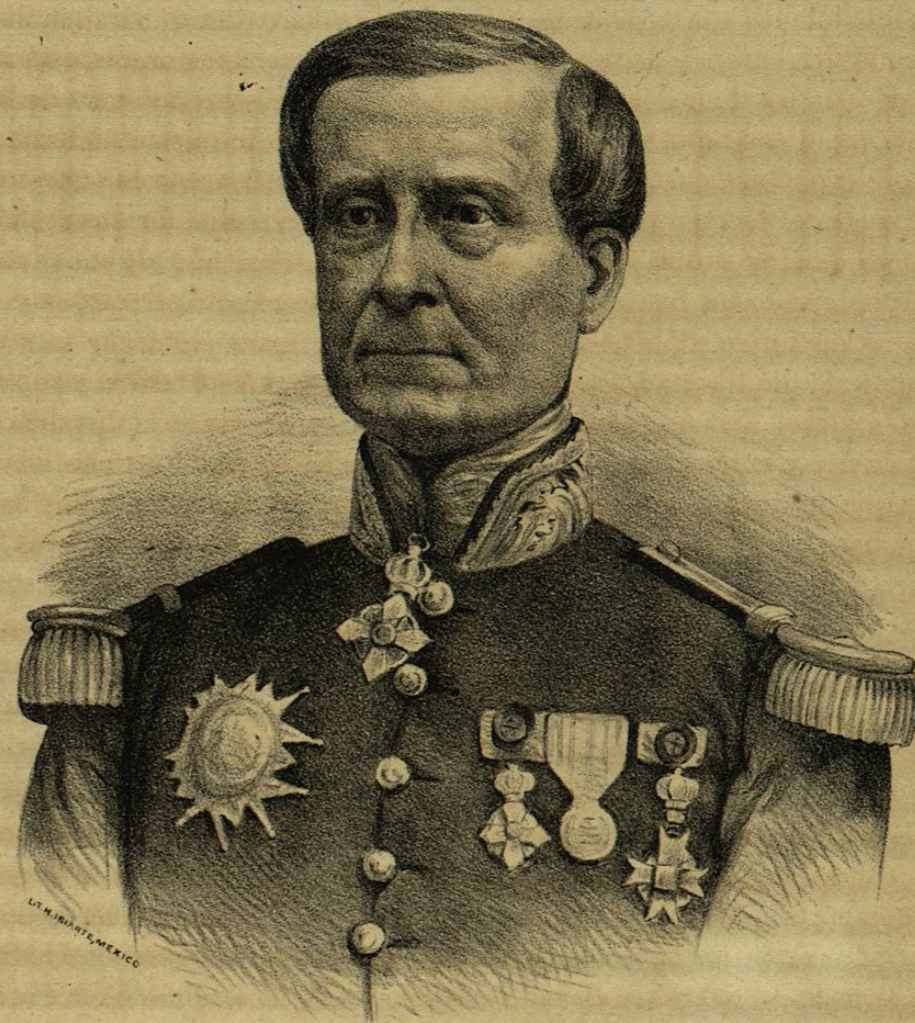


el cañoneo continuó en los días siguientes, aunque á veces con notable lentitud, usando más del de fusilería, porque la infantería francesa intentó varios ataques formales, rechazados constantemente. El ejército francés siguió sobre Puebla un sitio en forma, con arreglo á todas las prescripciones del arte de la guerra. Arroja- ba bombas desde la garita de México sobre los fuertes de San Javier y el Parral, contestándole los morteros de los sitiados; los rifleros del 5º batallón de Zacatecas, al mando del coronel Auza que defendía el fuerte de Morelos ó Parral, fueron colocados en las sinuosidades del terreno, cerca del enemigo y fuera de las fortifica- ciones, impidiendo que se apoderara de Santiago, y lo mismo hicieron las fuerzas de Morelia y Guanajuato, con las avanzadas que querían posesionarse de las des- igualdades del terreno por uno de los flancos de aquella fortaleza; una fuerza de Durango desalojó á otra francesa en Agua-Azul, muriendo algunos zuavos y otros huyeron dejando los fusiles. A un prisionero que resultó ser sargento, mandó po- nerle un distintivo el general González Ortega, para significar que traicionaba y después le dió libertad. El día 26 ya caían bombas en el centro y rumbo occiden- tal de la plaza. En ese día logró el sitiador destruir parte de la fortaleza de Hidalgo ó San Javier y entre ocho y nueve de la noche, lanzando de sus paralelas columnas de ataque, asaltaron dicha fortaleza pero fueron rechazadas por dos batallones de Guanajuato, sosteniendo los flancos el de rifleros y tres de Zacatecas. Mandaban la línea atacada los generales Antillón y Lamadrid y los auxilió el general Alato- rre. El fuerte estaba encargado al valiente joven B. Smith. Previsto el asalto se ha- bían situado baterías para que envolvieran por los flancos á los asaltantes, que mucho sufrieron, distinguiéndose en esa vez también los generales Ghilardi y Né- grete y en todas las combinaciones el cuartel-maestre D. José María González Mendoza y el comandante general de artillería, D. Francisco Paz.

La Orden general extraordinaria del 27 de Marzo de 1863, para las tropas que ocupaban á Puebla dijo: "El ciudadano general en jefe, bastante satisfecho del hon-roso comportamiento de las tropas todas que componen este cuerpo de ejército, se ha servido disponer que se haga mención honorífica de los cuerpos é individuos que en la jornada de ayer han llenado sus deberes en el servicio de la Patria y honor del gobierno. Dicho general en jefe, en uso de sus facultades, se ha servido dis- poner que conste en la historia del ejército, que los batallones 20 y 22 de Guana- juato, 29, 30 y 31 de Zacatecas, 10 de rifleros, 11 de Reforma, 12 de Querétaro, 16, 17 y 18 de Puebla, se comportaron bizarramente; los de Guanajuato en defensa del fuerte Iturbide, y los demás impidiendo el aproche y el asalto del enemigo á dicho fuerte. Igual conducta observaron en la artillería, las brigadas 1ª de Vera- cruz, 4ª de Auxiliares de artillería del mismo Estado, 5ª batería del batallón de ar- tillería de México y un piquete de Zacatecas; pero especialmente las brigadas di- chas de Veracruz, que sosteniendo el fuego en la posición de difícil combate contra una batería de la segunda paralela de 24 piezas, y otras dos de la primera, una con obuses y otra con cañones, ni se resfrió su valor, ni se detuvo su maniobra, obran- do certera y eficazmente sobre la cabeza de los trabajos del enemigo, acreditando



*General Courtois d'Hurbal.*

Fue presidente de algunos consejos de guerra en asuntos de importancia. Dirigió las primeras operaciones del sitio de Oaxaca comenzado en Diciembre de 1864 y terminado el 9 de Febrero del siguiente año.

sus individuos que son dignos de servir esa arma, y esencial y particularmente los capitanes segundos Platón Sánchez y Onofre Pérez Pinzón, que herido el primero y contuso el segundo, y mandados relevar, pidieron permanecer para concluir el tiempo de su fatiga; el artillero Matías Martínez que, sacado del combate todo su pelotón y no pudiendo servir solo la pieza, se ocupó al descubierto de reparar la parte del muro destruido, fué elevado á sargento 2º en el mismo baluarte y el ciudadano general en jefe lo mandó reconocer como tal sargento 2º. El paisano Antonio Huerta, que sin pertenecer al ejército sirvió á fuer de buen ciudadano y ayudó á servir una pieza toda la jornada. El sargento C. Julián Hinojosa, estando de facción en el fuerte, le quitó el fusil de las manos una bomba de grueso calibre, y sin abandonar su servicio esperó que los nuestros le dieran otro fusil. El teniente coronel C. B. Smith fué encargado del mando del fuerte en los momentos del peligro, en atención á la firmeza y distinción con que mandaba las tropas de Guanajuato, correspondiendo á la confianza que se le dispensará con repeler al enemigo en el asalto de la noche. Al C. general Lamadrid se le nombró segundo en jefe de la 3ª división, que ocupaba la línea atacada, satisfecho el ciudadano general en jefe de su valor y pericia, á cuya confianza correspondió dignamente este acreditado oficial. Los ciudadanos jefes de artillería, comandante general Francisco Paz, y mayor general de la arma, Alejandro García, con inteligencia, actividad y valor, dispusieron las cosas relativas á su arma. Es muy digna de mención honorífica la conducta del teniente coronel Gaspar Sánchez Ochoa, que convaleciente de una enfermedad anterior, estaba de baja en el servicio, pero que en el momento en que el enemigo desmascará sus baterías sobre el fuerte, entró en él y trabajó en su defensa, la que fué decisiva por la importante cooperación de la reserva mandada por el intrépido general Negréte, que á sus antecedentes unía este hecho más. Es también de mencionarse la actividad é inteligencia de los ingenieros, teniente coronel capitán primero Emilio Rodríguez, y capitanes Manuel Mariscal y Carlos Ramiro.

El C. general en jefe, que desea hacer justicia á todos los buenos servidores de la patria, manda que se hagan saber por esta orden general las acciones de cada uno de los que se distinguieron, á reserva de ser comprendidos en el parte general, para que reciban de la Nación los testimonios de gratitud y consideración á que se han hecho acreedores. De orden del ciudadano general en jefe.—El cuartel maestro, Méndez.—Comunicada.—Prieto.

En el fuerte de San Javier, el primero que atacaron los sitiadores, se levantaba la Penitenciaría, semejante á una sólida ciudadela. Desde el 23 de Marzo, por la noche, los ingenieros al mando del capitán Barillón, abrieron una paralela que permitió á la artillería francesa formar la brecha en los siguientes días, haciendo las balas tales estragos, que el 29 se verificó el asalto sobre aquellas ruinas amontonadas. El 26, el fuego de muchas baterías que se dirigía sobre la plaza, batió sin descanso al fuerte de Santa Anita y el edificio de la Penitenciaría y luego que se abrió una buena brecha, se intentó el asalto esa misma noche, en la que las balas de los sitiados mataron muchos trabajadores de la paralela y á los oficiales de zua-

vos Sades y Kermalon. El día 29 el general Bazaine llevó á efecto el asalto y aunque los mexicanos quisieron reocupar la posición fué en vano; á pesar del incesante fuego de cañón hasta la media noche, y de los estragos de la metralla y la fusilería, el fuerte quedó definitivamente en poder de los franceses. A la media noche del día 28 habían tirado activamente los fuertes de Santa-Anita y San Javier, replegándose el enemigo á las dos de la mañana á su campo. Al medio día fué atacada la garita del pulque. El asalto sobre San Javier fué enérgico y vigoroso, llegaron los asaltantes hasta el foso de la fortaleza, apoyándolos la artillería de todas las baterías que tenían escalonadas; rechazados primero los franceses, se cubrían en sus paralelas inmediatas, construidas con todas las reglas militares. Las fuerzas de Zacatecas que auxiliaron la defensa de San Javier por el flanco izquierdo y desde los redientes de Morelos, tuvieron treinta y dos hombres fuera de combate entre muertos y heridos, incluyendo en estos últimos, dos jefes y oficiales; cincuenta también entre muertos y heridos, el primer batallón de Guanajuato, medio batallón mixto de Querétaro y otro medio de la misma división guanajuatense, á la que tocó sostener el ataque. Por la defensa de San Javier fué felicitado el ejército de Oriente. A las cinco de la tarde del día 29, una columna de cuatro mil hombres al mando del general Bazaine, se arrojó al asalto sobre aquella posición y se apoderaron de ella tras un sangriento combate, quedando en poder de los franceses tres cañones y cien prisioneros, entre ellos tres jefes. Ante la pérdida que tuvo la fuerza francesa, exclamó Bazaine, respondiendo á las felicitaciones que le dirigió el general en jefe Forey: "esto ha sido duro, muy duro."

Los soldados de Crimea, los vencedores de Italia, los veteranos de Africa, legiones aguerridas llevando á su frente al general Forey, de experiencia y con el prestigio de haber triunfado en veinticinco batallas, rodeado de un Estado-Mayor instruido, aconsejado por la ciencia y disponiendo de los terribles elementos de los arsenales de Cherburg y de Tolón, investían la plaza de Puebla venciendo las dificultades, y en medio de la lluvia de proyectiles que lanzaban las baterías mexicanas, abrieron sus paralelas en las que se refugiaban las huestes despedazadas. Sobre el fuerte de San Javier y la valiente guarnición de mil hombres, cayeron bombas asfixiantes y balas incendiarias; anchas brechas se abrieron y cerraban casi simultáneamente; las murallas, el templo y la Penitenciaría que estaba en el centro, cayeron en gruesos lienzos cerca de los defensores; el incendio apareció y el foso se llena de escombros. Al pie de los cañones yacen los artilleros en el seno de la muerte; llega la noche y el fuego de la artillería francesa continúa como si brotara de un volcán; el general Ortega visita el fuerte, resuelve abandonarlo é improvisa otra defensa detrás de los escombros, quedando en el fuerte trescientos soldados de Guanajuato. Ese día 29, dan los franceses el asalto á los ensangrentados muros, que aun quieren defender los generales Ghilardi, Negrete, Auza, Salazar y otros jefes, que en seguida se retiraron á las casas aspilleradas y convertidas en bastiones que estaban á corta distancia detrás del que fué fuerte de San Javier. Desde allí hacían terrible fuego de fusilería y artillería; pero los franceses,

ocultándose entre los escombros, establecieron su tercera paralela y ayudados de faginas y gaviones, colocaron en batería algunas piezas y comenzaron á lanzar sobre los sitiados materias incendiarias que rápidamente propagaron el fuego; en la noche tomaron los mexicanos otras posiciones cerca de la segunda línea, quedando los franceses dueños del punto desde el 30 de Marzo; desprendíanse de allí para intentar los asaltos, y encontraron siempre heroica resistencia. De la hacienda de Chahuac, cercana á Puebla, sacaron los franceses gran cantidad de cargas de maíz y trigo, dejadas por el ejército del Centro que antes se había provisto de aquellas trojes, los invasores no pudieron llevarse más porque se lo impidieron las fuerzas de ese mismo ejército, favoreciendo á los franceses la proximidad á que estaban de Cholula; cuidaban aquel lado la caballería del general Cuellar y los rifles de Nuevo-León.

En el diario que llevaba Forey, dijo que marchaba el ejército francés completamente provisto de víveres y municiones, y creían sus jefes que era fácil empresa apoderarse de Puebla, después que, circundada completamente fuera asaltada, creyéndose que de esto dependía el éxito del sitio. El fuego con que recibieron á los franceses los defensores de San Javier, lo calificó Forey de comparable tan solo al de Sebastopol y confesó una pérdida de 233 soldados, muertos, heridos y prisioneros, incluyendo tres oficiales muertos y trece heridos, entre éstos el general de artillería Vernhet de Laumière, que sucumbió poco después, y un coronel. Forey alabó la perfecta dirección de los proyectiles mexicanos, citando como prueba el hecho de haber caído una bomba en la capilla del cerro de San Juan, donde residían varios oficiales que por casualidad escaparon de la muerte.

La heroica resistencia que se hacía en Puebla, era solemnizada en México con tal entusiasmo que rayaba en delirio, músicas, gallos, iluminaciones, repiques, salvas, discursos improvisados en las reuniones populares y otras demostraciones de contento, manifestaban las profundas emociones de que era presa la sociedad. Al saberse la pérdida del fuerte de San Javier se produjo en México una sensación extraordinaria, dándole al suceso grande importancia; hubo reuniones populares en las que se mostraron muy excitados los ánimos, se pidió la inmediata expulsión de los franceses, medida que también solicitó la mayoría de los diputados existentes en la capital, y á la que no accedió el Ejecutivo. La efervescencia se fué calmando, sin haber producido más que *mueras* á los franceses y la rotura de algunos vidrios de sus casas de comercio; para quitar todo motivo de queja, el costo de lo destruido fué pagado con los fondos municipales, no obstante lo cual cerraron algunos comerciantes sus establecimientos, pues aunque en menor escala, se renovaban los alborotos.

El primer éxito obtenido por los franceses debería haberles impulsado á otros decisivos y parecía que, aprovechando los momentos del triunfo habrían lanzado atrevidamente columnas de ataque y penetrado hasta el recinto fortificado que formaba el centro de la ciudad; pero Forey no se atrevió á tanto. Al día siguiente había vuelto la confianza á los sitiados y aparecieron fortificadas las manza-